



COMPARTIENDO EL EVANGELIO
Reflexiones de Monseñor Rubén Oscar Frassia
(Emitidas por radios de Capital y Gran Buenos Aires –
ciclo 2012)

Domingo 01 de abril de 2012

Domingo de Ramos

Evangelio según San Marcos 11, 1-10 (ciclo B)

Cuando se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, y Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: "Vayan al pueblo que está enfrente y al entrar encontrarán un asno atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo. Y si alguien les pregunta por qué lo hacen, contesten: 'El Señor lo necesita y lo devolverá pronto'. Ellos fueron y encontraron el asno atado, cerca de una puerta de la calle y lo desataron. Algunos de los presentes les preguntaron: '¿Qué hacen? ¿Por qué desatan el asno?' Ellos respondieron como había dicho Jesús; y nadie los molestó. Entonces llevaron el asno, le echaron encima sus mantos y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás gritaban: "¡Hosanna!, ¡bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el Reino que llega, el de nuestro padre David! ¡Hosanna en el cielo!"

Unidos en la esperanza de la Resurrección.

Se trata de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén pero que después, a los pocos días -y la Liturgia va a señalar el momento-, se produce la contradicción de esas voces que dirán "¡crucifíquenlo, crucifíquenlo!"

Cristo va al encuentro de la muerte con libertad de Hijo. Él sabe perfectamente a lo que va. Va sabiendo que está todo preparado y que nadie le quita la vida, sino que Él libremente la entrega, la da, la consigna. Es parte de su soberanía: libre de toda presión y sabiendo que Él venía a hacer la voluntad del Padre.

Por un lado está la obediencia del Hijo; por otro lado está el mandato del Padre, y el misterio de ambas realidades: ¡qué costo tan alto es el pecado y qué costo tan alto es la muerte, para que este Hijo permita y asuma todos los dolores de la cruz!: las humillaciones, las ignominias, las burlas, los escupitajos, y tantas otras cosas más que el Hijo de Dios, el Mesías, tuvo que aceptar por amor al Padre y por amor a su Pueblo.

Él elige, no la fuerza ni la riqueza sino la obediencia, la debilidad y la pobreza; siguiéndolo hasta la muerte de cruz para poder participar de su resurrección. Eso es lo que nosotros tenemos que hacer.

Pero la pregunta que nos formulamos es: ¿cuántas veces, nosotros, nos incorporamos y nos unimos a nuestra pasión, es decir, completamos lo que le falta a la Pasión de Cristo? A Cristo no le falta nada pero le falta nuestra propia historia, nuestro propio proceso y nuestro propio sufrimiento. Si sufrió Él ¿por qué no nosotros? ¡Qué misterio tan grande que el Padre le

pide y Él lo aceptó!

Otra pregunta muy importantes es: ¿por qué Dios no interviene?, ¿por qué Dios no actúa?, ¿por qué Dios permite esto? ¡Es un misterio! ¿Por qué Dios permite que se muera un niño? ¿Por qué Dios permite que haya un accidente y se muera tanta gente?; ¿Por qué hay una enfermedad terminal que llega de improviso? Y así tantas cosas.

La conclusión es: Dios no nos quita los sufrimientos sino que da sentido al sufrimiento y permite que nos unamos a la esperanza de la Resurrección.

Vamos a pedir al Señor que vivamos más internamente esta Semana Santa y no nos quedemos con la celebración de la celebración, y nada más; ¡qué lindo esto!, ¡qué lindo lo otro! No, entremos en el misterio, entremos en la Historia de la Salvación de Cristo, que es participación de nuestra propia historia de salvación. ¡Hay que entrar, no hay que distraerse!, ¡no hay que banalizarla!, ¡no hay que superficializarla! Acompañemos leyendo la Palabra de Dios, leyendo los relatos de la Pasión; recordemos bien cada palabra y ubiquémonos bien en cada escena.

Que tengamos una buena Semana Santa, sobre todo sabiendo que es el triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte, pero también sabiendo de nuestra posible definición y de nuestro posible seguimiento de Jesús.

Les dejo mi bendición: en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén
